

HOREB EKUMENE



Boletín de Noticias y Comunicaciones



Boletín nº 343- 24 de mayo 2023 - Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld

«El universo y toda la creación constituyen una especie de espejo en el



que Dios se ve a sí mismo. Son expansión de su amor, pues quiso amigos

*y amigas a su lado. Él no es soledad, sino comunión de tres personas, Padre, Hijo y **Espíritu Santo**, y quiere incluir en esta comunión a toda la naturaleza y al hombre y a la mujer, creados a su imagen y semejanza»*

Ecumenismo de sangre: un grupo de mártires cristianos coptos serán inscritos en el Martirologio Romano



El Papa Francisco anunció que los 21 mártires coptos de Egipto, degollados el 15 de febrero de 2015 por terroristas del Estado Islámico (ISIS) en una playa de Libia, serán incluidos en el Martirologio Romano como “signo de la comunión espiritual” que une a la Iglesia Católica y a la Iglesia Copta Ortodoxa.

El pasado jueves 11 de mayo el Papa Francisco anunció la inclusión de 21 mártires coptos en el Martirologio Romano. El anuncio lo hizo durante una audiencia privada con Tawadros II, Papa de Alejandría y Jefe de la Iglesia Copta Ortodoxa, en el marco de la celebración del 50 aniversario del histórico encuentro de sus predecesores, el Papa san Pablo VI y el Papa Shenouda III (1973-2023).

Se trata de un gesto con múltiples implicancias y significados, teniéndose, por ejemplo, que por primera vez el martirologio fue revisado con la aprobación explícita de un clérigo no católico, en este caso el Papa Tawadros II.

Tras la conversación privada y la presentación de la delegación, el Pontífice afirmó: “Me complace anunciar hoy que, con el consentimiento de Su Santidad, estos 21 mártires serán incluidos en el Martirologio Romano como signo de la comunión espiritual que une a nuestras dos Iglesias”.

“Que las oraciones de los mártires coptos, unidas a las de la Theotokos, sigan haciendo crecer la amistad entre nuestras Iglesias, hasta el día bendito en que podamos celebrar juntos en el mismo altar y comulgar con el mismo Cuerpo y Sangre del Salvador, 'para que el mundo crea' (*Jn 17,21*)”, añadió.

Más tarde, el Papa recibió conmovido la reliquia que le entregó Tawadros II para sellar esta “comunión espiritual” a través del recuerdo de los mártires cristianos de hoy y del pasado.

En su discurso, el Santo Padre expresó: “En este camino de amistad nos acompañan también los mártires, que dan testimonio de que 'nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos' (*Jn 15,13*). No tengo palabras para expresar mi gratitud por el precioso regalo de una reliquia de los mártires coptos asesinados en Libia el 15 de febrero de 2015”.

Tras ello, el Papa se lleva a los labios los lazos de plástico manchados de sangre que los terroristas usaron para atar las manos de los 21 mártires coptos. Estos mártires coptos fueron víctimas del Estado Islámico. Eran egipcios, trabajadores de la construcción, que habían sido secuestrados entre diciembre de 2014 y enero de 2015 por militantes del ISIS en Libia. En un vídeo publicado por el ISIS el 15 de febrero de 2015 mostraba a los 21 siendo decapitados. En él se puede oír a los hombres gritar “¡Oh, Señor Jesús!” y un pie de foto del vídeo declaraba “invocan a su ídolo y mueren en su paganismo”, lo que llevó a la Iglesia copta a concluir que murieron por su fe y a proclamarlos mártires.

Antecedentes

La decisión de Francisco de reconocer a los mártires coptos como venerables por la Iglesia no es un gesto sin precedentes; ya en el año 2001 se había actualizado el martirologio con ciertos santos ortodoxos que datan del período posterior a la separación histórica entre el cristianismo oriental y occidental. Juan Pablo II era especialmente sensible al hecho de que los siglos XX y XXI han producido un mayor número de cristianos mártires que cualquier otra época anterior de la historia de la Iglesia. También sabía bien que los católicos no tenían el monopolio del martirio y veía en éste una fuerza clave para la unidad de los cristianos. En 1994, en su carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, comenzó a pedir una memoria cristiana conjunta de los nuevos mártires: “El ecumenismo de los santos, de los mártires, es tal vez el más convincente. La *communio sanctorum* habla con una voz más fuerte que los elementos de división” (n. 37). Repitió la idea un año después en *Ut Unum Sint* de 1995, su encíclica sobre el ecumenismo, donde afirmaba, “A pesar del drama de la división, estos hermanos han mantenido una adhesión a Cristo y a su Padre tan radical y absoluta que les ha permitido llegar hasta el derramamiento de su sangre. ¿No es acaso esta misma adhesión la que se pide en esto que he calificado como «diálogo de conversión»? ¿No es precisamente este diálogo el que señala la necesidad de llegar hasta el fon-

do en la experiencia de verdad para alcanzar la plena comunión?” (n. 83).

En 1998, la Comité Central del Gran Jubileo propuso un “Martirologio Común”, es decir, una lista de mártires que se compartiría entre todas las iglesias cristianas. “Podría ser útil compilar un 'calendario común' o un 'martirologio ecuménico', un compendio de cristianos -católicos, ortodoxos, anglicanos, protestantes- que han dado testimonio de Cristo nuestro Salvador, a veces incluso derramando su sangre”, sugería la comisión.

Esta idea no se llevó a cabo en el Jubileo, pues se temía el riesgo de que aquel gesto incluyera a protestantes y ortodoxos con posturas contrarias a la doctrina católica, lo que podría confundir a los fieles al proponer modelos de santidad que sería, en cierto sentido, herejes.

Luego, en el año 2000, Juan Pablo II organizó una liturgia ecuménica en el Coliseo de Roma dedicada a nuevos mártires. Diecisiete ejemplos de mártires ecuménicos, incluido Martin Luther King Jr. en Estados Unidos, fueron mencionados durante el servicio, que fue dirigido por el Papa junto con clérigos de 18 tradiciones ortodoxas y protestantes.

Este énfasis en el legado común de los nuevos mártires ha sido recogido por el Papa Francisco, a partir de una entrevista de 2013, poco después de su elección: “Hoy hay un ecumenismo de sangre”, dijo Francisco. “En algunos países matan a cristianos por llevar una cruz o tener una Biblia y antes de matarlos no les preguntan si son anglicanos, luteranos, católicos u ortodoxos”. “Para los que matan, somos cristianos”.

Y continuó, “Estamos unidos en la sangre, aunque todavía no hayamos conseguido dar los pasos necesarios hacia la unidad entre nosotros y quizá todavía no haya llegado el momento. La unidad es un don que tenemos que pedir”.

En un discurso de 2018 ante el Consejo Mundial de Iglesias, repitió el punto. “Que nunca olvidemos que nuestro camino ecuménico está precedido y acompañado por un ecumenismo ya realizado, el ecumenismo de la sangre, que nos impulsa a seguir adelante”, dijo.

Lo que todo esto sugiere es que, si bien el concepto de un Martirologio común puede estar lejos, los papas se inclinan cada vez más a proporcionar una solución haciendo que el compendio católico de los santos sea ecuménico.

Fuentes: Vatican News, Crux

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIÓN DE LOS CRISTIANOS EN MATO GROSSO (BRASIL) MAYO 2023



Encuentro de oración en la Parroquia de nuestro hermano Hugo, arzobispo anglicano, que está puesta bajo la advocación de San Carlos de Foucauld. En el acto estaban presentes católicos, anglicanos, luteranos y de la religión de los afroamericanos.



“Si me voy os enviaré el Paráclito, el Defensor”

Cristo está verdaderamente con nosotros ahora, cualquiera que sea la manera. Él mismo lo dice: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20) (...) Podéis dar esta explicación: “Cristo volvió, pero en espíritu; es su Espíritu quien vino en su sitio, y cuando dijo que Cristo está con nosotros, esto significa solamente que su Espíritu está con nosotros”. Nadie, por cierto, puede negar que el Espíritu Santo vino; ¿pero por qué vino? ¿Para suplir la ausencia de Cristo o para cumplir su presencia? Ciertamente, para hacerlo presente. No imaginemos ni un momento que

Dios, el Santo Espíritu pueda venir de tal modo que Dios, el Hijo quede a lo lejos. No, no vino con el fin de que Cristo no venga, sino mucho más bien con el fin de que Cristo pueda volver en su venida. Por el Santo Espíritu entramos en comunión con el Padre y el Hijo. (...) San Pablo escribe: “En Cristo somos integrados en la construcción para ser morada de Dios por Espíritu”, y “Que os conceda ser robustecidos por medio de su Espíritu, en vuestro hombre interior, con el fin de que Cristo viva en vuestros corazones por la fe” (Ef 2,22; 3,16s). El Espíritu Santo suscita y la fe acoge la presencia de Cristo en el corazón. Así pues, el Espíritu no ocupa el lugar de Cristo en el corazón, le asegura este sitio a Cristo. (...)

San John Henry Newman (1801-1890)

teólogo, fundador del Oratorio en Inglaterra

Sermón “Presencia espiritual de Cristo en la Iglesia” PPS, t. 6, nº10



Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

<http://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://foucauldblog.wordpress.com>

Email: foucauld.horeb@gmail.com